
LA NIÑA

Rafael Camarasa Bravo

El policía le preguntó si le ocurría algo. Ella, abrazada a una farola, le dijo que iba con su padre y que se había perdido. Con el tono condescendiente que se utiliza con los niños para ganárselos, el agente le prometió que si le acompañaba a comisaría, él mismo se encargaría de localizar a su papá, pero ella negó con la cabeza. “Me tiene dicho que si me pierdo no me mueva del lugar, que él ya me buscará”. El policía optó por registrarla, y en un bolsillo del abrigo halló lo que al tacto parecía una tarjeta, y que al sacarlo resultó ser una estampa de la Virgen del Carmen, con una etiqueta pegada en el reverso. Después de leer lo que ponía en ella, le preguntó si le gustaría dar una vuelta con ellos en el coche de la luz azul, y señaló la unidad en la que le esperaba el otro compañero. Ella miró hacia donde le indicaba y, abriendo mucho los ojos, le preguntó si pondría la sirena. “Por supuesto”, le contestó. Solo entonces se soltó de la farola y cogió la mano que le ofrecía el agente. Después de ayudarla a entrar en la parte de atrás, el hombre miró un instante la imagen de la Virgen y, dándole la vuelta, leyó otra vez lo que ponía en la etiqueta: “*Agripina Escribano Ariza. 71 años. En caso de perderse, llamen a alguno de estos teléfonos*”. Y tras los números, una lacónica frase: “*Enferma de Alzheimer*”.

El policía se sentó junto al conductor y cerró la puerta. Aún no se había puesto el coche en marcha, cuando comenzó a sonar la sirena.